

Ejes regionales y actividad agropecuaria en el Perú

Walter Meléndez

EL OBJETIVO CENTRAL de este artículo es plantear una reflexión en torno al problema regional y la evolución de la actividad agropecuaria en el Perú. Esta reflexión se desarrolla a partir del acercamiento al libro de Rodrigo Montoya, *Capitalismo y no-capitalismo en el Perú (Un estudio histórico de su articulación en un eje regional)*. Este libro, que era parte de su tesis de doctorado, fue publicado en agosto de 1980. El autor era conocido por un texto anterior, que despertó notables polémicas, *A propósito del carácter predominantemente capitalista de la economía peruana actual (1960-1970)*.

El autor recoge los aportes del francés Phillipe Rey¹, a los cuales incorpora las siguientes especificidades de la sociedad peruana: 1) capitalismo dependiente; 2) importante producción parcelaria y servil (hasta antes de 1970); 3) estructura de clases profundamente ligada al problema étnico. A juicio de Montoya, el estudio de la articulación entre capitalismo y no-capitalismo debía ser planteado en el Perú a partir de los momentos más importantes de la inversión capitalista. Para su investigación en el eje Lima—Lomas—Acarí—Puquio—Andahuaylas, asumía la periodificación de Aníbal Quijano².

Interesado en realizar este trabajo —por y desde el marxismo—, intentaba acercarse a la realidad estudiada desde la teoría de los modos de producción. Este era un aspecto relevante ya que se carece de una teoría lo suficientemente elaborada a este respecto, tanto para el caso peruano como para América Latina en su conjunto. La hipótesis central es presentada de la manera siguiente: “Los ejes regionales de producción no-capitalista para el desarrollo del capitalismo dependiente (. . .) son los que han permitido la articulación entre capitalismo y no capitalismo”. Esto trataba de ser demostrado en el eje regional mencionado anteriormente.

Síntesis del trabajo

A continuación se resumirán brevemente las ideas centrales del libro, buscando responder en lo posible a la necesidad de guardar fidelidad al pensamiento del autor.

“En el eje Lima—Lomas—Acarí—Puquio—Andahuaylas se ha dado *un proceso histórico de formación del mercado interno* en el que se realiza una parte de la producción capitalista peruana y extranjera, a la vez que se realiza la apropiación del sobre trabajo no-capitalista, en un solo proceso económico, *proceso organizado y controlado por las empresas capitalistas*, que son las que alcanzan mayores beneficios, dentro de una lógica que reúne en un sólo proceso la plusvalía y el sobre trabajo no-capitalista”³.

El eje transcurre entre 1860 y 1945. Las agencias Casalino y Fracchia, como agencias de las compañías Sudamericana y Peruana de Vapores, se encargaron de abastecer a toda esta región de mercaderías del extranjero, Lima y las haciendas de la costa. Este comercio fue facilitado por inmigrantes extranjeros que, a través de alianzas matrimoniales, tuvieron acceso a la tierra. Fueron ellos mismos los que montaron tiendas en Puquio para el expendio de estas mercaderías. Paralelamente se dedicaron al negocio del engorde del ganado vacuno. Formaron sociedades con ganaderos de Andahuaylas para aprovechar las favorables condiciones regionales (abundancia de ganado y alfalfa) que podían satisfacer la creciente demanda de Lima. Ellos fueron la bisagra que articuló capitalismo y no-capitalismo durante este periodo.

Era en la esfera del intercambio de productos, donde capitalismo y pre-capitalismo se encontraron en forma acentuada. Fueron los terrateniente—ganadero—comerciantes, quienes controlaron los circuitos de intercambio capitalista y semicapitalista (mercaderías, ganado, vinos, pisco y aguardiente de caña). Por lo menos, el 80% del ganado vacuno y 7/8 de la alfalfa (recurso indispensable para el engorde del ganado) era comprado a campesinos parcelarios. En la provincia de Andahuaylas el ganado era obtenido también como pago del hierbaje, que era una forma de renta.

Los excedentes extraídos de los campesinos fueron trasladados en gran proporción a las empresas comerciales y/o productivas de Lima, Acarí e Ica, a través del pago de las mercaderías conseguidas a crédito. En algunos casos estas compañías llegaron a embargar las tierras hipotecadas, ante la imposibilidad del propietario de cumplir con las deudas contraídas.

La incrustación del capital comercial reforzó con hombres nuevos la clase dominante en Puquio. Existió una solidaridad entre los terrateniente—ganadero—comerciantes, frente a la masa dominada indígena. Competían entre ellos por la alfalfa, pero sin hacer peligrar su dominio como clase. A nivel regional, estuvieron vinculados a la burguesía agraria costeña en dos niveles: 1) el comercio, fundado en el negocio del ganado y mercaderías; y 2) en el abastecimiento de fuerza de trabajo (los hacendados de la parte andina facilitaban el enganche o intervenían directamente como enganchadores de fuer-

za de trabajo campesina para haciendas de la costa). Llegaron en algunos casos a establecer relaciones de amistad y compadrazgo.

En el plano ideológico, el dominio de la clase dominante local y regional estaba sustentado en una ideología feudal, recreada en este contexto, con un fuerte contenido cristiano. Usaron el quechua para utilizar la cultura andina en beneficio propio. Allí, el compadrazgo tuvo terreno fértil sobre la base de un parentesco indígena anterior.

En la década del 40 se inició el lánguido atardecer de este eje de comercio. Las principales causas fueron: 1) no fue continuada la actividad económica de la generación que entre 1890 y 1940 alcanzó a abrir las rutas comerciales; 2) la no inversión productiva de las ganancias (a causa del consumo suntuario); 3) la llegada de la carretera Nazca—Puquio que generalizó el comercio; 4) la herencia; 5) el flagelo del kikuyo que eliminó el negocio de engorde del ganado vacuno.

A continuación, el texto se centrará en los siguientes aspectos del libro de Montoya: fuentes históricas usadas; contexto físico geográfico; organización social del trabajo; mercado interno y actividad ganadera.

Acerca de las fuentes históricas usadas

Para embarcarse en la reconstrucción de esta historia, Montoya realizó un trabajo de campo en el que consultó archivos públicos y privados y entrevistó a algunos personajes que contribuyeron a la trama social que se alargó hasta 1975. Los archivos privados, así como el valioso aporte de la historia oral por él recogida, constituyeron los pilares fundamentales de su obra. Los archivos privados dieron acceso a una fuente que se podría llamar epistolar (cartas) y a los libros de cuentas y registros de dos terrateniente—ganadero—comerciantes: Enrique White y Manuel Peralta. (Estas fuentes son todavía de difícil acceso en nuestro país).

El contexto físico geográfico

Toda investigación que pretenda dar cuenta de la evolución económica y social del Perú debe comenzar poniendo a los diversos actores sociales sobre un escenario geográfico específico. Montoya si bien tomaba en cuenta algunas características geográficas del eje Lima—Lomas—Acarí—Puquio—Andahuaylas, no llegaba a proponer una salida desde la teoría marxista, para comprender el papel que desempeñó la naturaleza en el proceso de evolución histórica del eje regional por él estudiado. En algunos momentos incorporaba elementos sueltos de la geografía, pero le faltaba integrarlos dentro del análisis de una sociedad concreta:

Si Montoya estaba interesado en comprender las articulaciones entre ca-

pitalismo y no-capitalismo en el Perú, debió quizá preguntarse: ¿de qué manera nuestra geografía ha venido condicionando la productividad del trabajo y la división social del trabajo en los diversos momentos de nuestra historia?⁴

La organización social del trabajo

Los hombres trabajan unos para otros, especializándose en diversas actividades, bajo la forma de una división social del trabajo. De esta forma, el trabajo de un individuo no es sino parte del trabajo social. Parece que Montoya descuidaba esto. Esto se debía en parte: 1) a un error metodológico: el de comenzar a estudiar la articulación entre capitalismo y no-capitalismo a partir de la inversión capitalista (inglesa, francesa y norteamericana). 2) No había trabajos históricos suficientes, que pudieran servir de apoyo a un estudio regional sólido. Esta deficiencia le impedía escudriñar más a fondo la dinámica interna de este eje regional.

Al comenzar la historia del eje regional, el autor del texto decía lo siguiente: “En la segunda mitad del siglo XIX llegaron a Puquio numerosos extranjeros, fueron ellos los que se encargaron de abrir la ruta comercial, que formó el eje regional Lima—Lomas—Puquio que debía extenderse después hacia Andahuaylas. Otros extranjeros habían abierto también, un poco antes, la ruta en los valles comerciales de Acarí y el puerto de Lomas. El señor Peñafiel, luego de formar la hacienda Viseca, montó en ésta un gran almacén, abrió una tienda grande en Puquio y otra en el distrito de San Juan. *Su tienda fue probablemente la primera en Puquio hacia fines del siglo XIX entre 1890 y 1894*”⁵. Al hacer su análisis, el autor partía de una sociedad casi completamente vacía (con excepción de las ligeras referencias hechas a las minas de plata y los molinos de trigo). Leyendo su trabajo, no se sabe cómo esa sociedad estaba organizada previamente a la llegada de los inmigrantes extranjeros.

Si se revisa el censo de 1876 se encuentra que en ese año había en el departamento de Ayacucho, 1,959 comerciantes y 353 arrieros. Dentro de una extensa región sur central, Ayacucho era el segundo departamento en importancia por el número de sus arrieros. Ocupaba el cuarto lugar, luego de Puno, Cusco y Arequipa por el número de sus comerciantes. Dentro de Ayacucho, en la provincia de Lucanas, había 70 comerciantes y 105 arrieros que representaban el 3.50/o y el 29.80/o del total departamental, respectivamente. ¿Qué tipo de comercio era éste? ¿Qué significaba esto con relación al grado de complejización que estaba alcanzando la división social del trabajo dentro de Ayacucho y dentro del espacio urbano?.

Casi todo aparece en su trabajo organizado y controlado por los extranjeros y el capital que tenían la mayor parte del eje. Esta limitación al analizar la estructura económica se trasladaría después a los diversos niveles del aná-

lisis de la sociedad. La mayor solidez en sus análisis lo alcanzaba en el caso específico de los dos terrateniente—ganadero—comerciantes, de los cuales realizaba un análisis bastante bien hilvanado y de mucha utilidad.

Mercado interno

¿Se puede decir, como Montoya indica, que el mercado interno ha sido organizado y controlado por las empresas capitalistas? ¿Sobre qué bases históricas se puede hacer esta afirmación? Un ejemplo que relativiza esto es el siguiente:

Durante la época de la colonia, las haciendas de Abancay tenían una notable importancia por su producción de azúcar que se llevaba al Cusco y llegó a exportarse inclusive hasta Potosí. Esta producción fue decayendo paulatinamente, desde la segunda mitad del siglo XVIII, por la competencia de azúcar de la costa. A fines del siglo XIX, los productores apurimeños no podían romper el cerco que les imponían los productores. La construcción de ferrocarriles y carreteras permitió a los productores de azúcar de la costa ampliar sus mercados en el interior del país. La salida que encontraron los hacendados cañeros de Apurímac, frente a esta situación, fue cambiar el giro de su producción (no sólo en Apurímac, esto se dio en otras zonas de la sierra y selva). Se dedicaron en forma creciente a la producción de aguardiente de caña. Este producto, a diferencia del azúcar que era consumida esencialmente en centros urbanos, podía ser consumido por la enorme población campesina. Esto obligó a hacendados de Abancay y Andahuaylas a tratar de organizar un mercado local y regional para el consumo de este producto. Para lograr esto se preocuparon por la construcción de una cierta infraestructura que facilitara el acceso al interior del departamento (puentes y caminos). Inclusive trataron de presionar al gobierno para la construcción de un ferrocarril que los conectara con el Cusco.

El mercado interno peruano tiene que aparecer como producto de la complejización en la división social del trabajo dentro del espacio peruano, y no como algo que emerge por la voluntad del capitalismo y las empresas capitalistas que no se sabe cómo y por qué aparecieron en este momento específico del desarrollo social peruano.

Actividad ganadera

Según Montoya, el eje regional de comercio ganadero se generó a partir de una mayor demanda de ganado vacuno en el mercado de Lima. En Andahuaylas y Aymaraes, era abundante el ganado y escasa la alfalfa, que por

otro lado existía en gran cantidad en Puquio y otros lugares de la costa. Así formaron el eje regional del comercio de engorde de ganado.

Si se revisa el Anuario Estadístico de 1929, se encuentra lo siguiente: Apurímac tenía ese año 13,912 Has. de pastos cultivados. Ayacucho tenía 3,794 e Ica 3,820 Has. La producción de pastos en Apurímac era de 46,615 Tn. En Ayacucho era de 30,944 Tn. y en Ica de 105,530 Tn. Con esto la mayor aptitud y abundancia de la alfalfa en Puquio puede ser relativizada un poco, porque el Anuario Estadístico es una fuente de consulta que permite ver gruesamente volúmenes de producción.

Lo que principalmente movió a ganaderos de Andahuaylas a formar sociedades con terrateniente—ganadero—comerciantes de Puquio fue la lejanía de Andahuaylas con relación al mercado de Lima y no la escasez de alfalfa, como señalaba Montoya. Resulta que el negocio era de engorde de ganado vacuno para venderlo a buen precio en Lima. Andahuaylas se encontraba a 850 km. de Lima. Con la creación del puerto de Lomas, se hizo que esta distancia pudiese acortarse a recorrer 350 km. a pie y continuar el resto del trayecto por barco. Puquio se encontraba a 150 km. del puerto de Lomas, Nazca y Marcona más cerca aún.

¿Podía ser rentable, entonces, engordar un ganado en Andahuaylas (850 km. de Lima) que luego tenía que recorrer tanta distancia, corriendo el peligro de que se muera en el camino o que llegue completamente falto de peso al mercado? En el presente, el ganado que es transportado de Andahuaylas a Lima en camión pierde alrededor de 15% de su peso. El viaje dura entre 4 y 5 días y es necesario parar por lo menos un día en algún punto del departamento de Ayacucho para que el ganado tome agua y descanse pasando. Sólo así puede llegar vivo y en buenas condiciones. A partir de este hecho, se puede imaginar lo duro que debía resultar el viaje para el ganado que hasta la década del 40 era transportado a pie desde estos lugares.

Con relación a la virtual desaparición del negocio del engorde de ganado vacuno con posterioridad a la década del 40 por el flagelo del kikuyo, parece que Montoya exagera. El autor tiene que echar mano de un kikuyo para mostrar una crisis en gran medida artificial⁶.

Si se revisan los datos estadísticos sobre ganadería, se encuentra lo siguiente: Ayacucho, que en 1940 tenía 227,927 cabezas de ganado vacuno, en 1961 tenía 310,547. La población de vacunos se había incrementado entonces en 82,620 vacunos que representaban un incremento del 36.25%. En el departamento de Apurímac, durante este periodo, la población de vacunos se traslada de 126,309 cabezas a 272,693. La población de vacunos se incrementó, pues, en un 115%. Este crecimiento se dio en forma más acentuada en las provincias de Abancay y Andahuaylas. ¿Cómo se explica esto?

La llegada de la carretera a Andahuaylas permitía que el ganado fuese transportado en camión a Lima. Los inconvenientes del traslado a pie pertenecían al pasado a partir de ese momento. El mayor crecimiento de la actividad ganadera en Apurímac, con relación al departamento de Ayacucho, se

debe en parte a una mayor independencia de los ganaderos de Apurímac con relación a ganaderos de Puquio y la costa para llegar a Lima y a sus principales mercados.

Conclusiones

El trabajo de Montoya es una de las investigaciones más logradas que han producido las ciencias sociales en el Perú en los últimos años. Al empezar su tarea, Montoya tenía entre sus objetivos centrales el superar los estrechos límites de una aproximación exclusivamente económica y coyunturalista. Para lograr esto se proponía incorporar un acercamiento político, cultural, ideológico e histórico. En su trabajo hay un intento de romper con el economicismo y esto es meritorio. Sin embargo, una inadecuada comprensión de la actividad económica limitó la comprensión del autor de lo político y lo ideológico. Con respecto al desafío que le abría la historia, parece que hay que trabajar más por ese lado.

Las principales causas para ese resultado podrían resumirse de la manera siguiente:

1) Si bien en el Perú hay intentos de construir una ciencia social marxista, todavía subsisten confusiones propias de una etapa de transición. Hace falta una mejor comprensión de la teoría marxista, para su uso adecuado en el análisis de sociedades concretas. Es por este motivo que no puede atribuirse al autor la exclusividad en una deficiencia que les toca a todos en alguna medida. ¿Es suficiente el uso de la categoría modo de producción para lograr un análisis adecuado de la dinámica de clases en el Perú? Es necesario ver al capital dentro de un marco social específico. El capitalismo peruano debe aparecer como producto de la complejización de las formas de producir dentro del espacio peruano en un contexto internacional dado. Montoya, interesado en percibir la acumulación del excedente, descuida el proceso de complejización en la división social del trabajo, como eje ordenador de una historia sin quiebres. (Esta es una deficiencia heredada en parte de la teoría de la dependencia).

2) En segundo lugar, Montoya se embarca en una tarea demasiado grande: una historia local y regional de larga duración. Esto hace que pierda solidez, obligándolo a moverse en un plano más especulativo que histórico, sobre todo cuando tiende a abarcar espacios mayores que Puquio. Sin embargo, su intento de reconstrucción del comercio ganadero geográficamente dentro del eje regional, resulta interesante y de utilidad.

En mi opinión, los trabajos regionales deben condensar síntesis de monografías locales y departamentales previas. Esta es una forma particular de ver lo regional, no como punto de partida sino como un punto de llegada. No hay caminos cortos para estar en condiciones de hablar de regiones en el Perú, "con contenidos históricos específicos". El trabajo de Montoya tiene

una utilidad pedagógica que consiste en mostrar lo difícil que resulta materializar un trabajo regional serio. (Esta propuesta pretende abrir una discusión que se considera necesaria en el presente).

3) En tercer lugar, los estudios interdisciplinarios todavía están lejos de generalizarse, para responder a las necesidades de conocimiento y transformación de una sociedad como la peruana. Este problema puede ser resuelto en parte con investigadores que desarrollen una actividad plástica de hombres orquesta que se amoldan a las exigencias que la realidad misma impone, para conocerla y transformarla más eficientemente. Uno de los méritos del trabajo de Montoya radica en tender a caminar en este sentido. Si bien su mejor aporte proviene del lado del antropólogo, su reflexión refleja un intento de romper con el estereotipo del antropólogo encerrado en sus fronteras disciplinarias.

NOTAS

¹ *Les alliances de classes*. Maspero, París, 1976. Trata la articulación entre feudalismo y capitalismo en Europa.

² Aníbal Quijano consideraba tres periodos de inversión capitalista en el Perú: 1) 1840 a 1870: capital inglés y francés, esencialmente comercial y financiero, centrado en el guano y las lanas; 2) 1870-1940: capital inglés y norteamericano, que realiza inversiones directas en complejos agroindustriales, minas, petróleo, ferrocarriles y la banca; 3) 1940 en adelante: capital esencialmente norteamericano, que además de continuar las actividades anteriormente descritas, se diversificó hacia la actividad industrial.

³ Los subrayados son del autor del

presente artículo.

⁴ La productividad del trabajo debe ser analizada en función de los siguientes elementos: condiciones naturales; la escala y eficacia del modo de producción; la habilidad del trabajador y el grado de desarrollo de la ciencia materializado en la tecnología.

⁵ El subrayado es mío.

⁶ Ver un comentario más extenso al respecto en: Meléndez, Walter. *Apurímac 1873-1940. Una economía en transición*. Memoria para optar el grado de Bachiller en CCSS con mención en sociología, 1981, P.U.C.